

Sermón para el 12º Aniversario de la AEL
Cartagena, Colombia
Dr. Gabriel Salguero
Texto base: 1 Crónicas 12:32

"Entendidos en los Tiempos: Un Llamado A Una Iglesia Latina En Ascenso Público "

"De los hijos de Isacar, doscientos principales, entendidos en los tiempos, y que sabían lo que Israel debía hacer, cuyo dicho seguían todos sus hermanos."

Introducción: La Iglesia en Tiempo de Transición

Hoy celebramos con gratitud el 12º aniversario de La Alianza Evangélica Latina — doce años de unidad, testimonio y compromiso con el Reino de Dios en nuestras naciones. Pero no solo celebramos lo que Dios ha hecho, también reconocemos el momento profético en el que vivimos. Estamos en un tiempo de transición. Así como Israel transicionó del liderazgo de Saúl al reinado de David, también hoy la Iglesia Latina está discerniendo su papel en medio de grandes cambios sociales, políticos y espirituales. A la vez, nuestro crecimiento en influencia y acceso a los corredores de poder deben ser manejados con sobriedad y sabiduría. El desafío de ascenso y crecimiento en influencia se debe navegar con mesura y discernimiento. Es peligroso tener ascenso público y descenso moral y espiritual y falta de compromiso con nuestros pueblos. A veces, la influencia y el poder intoxican y perdemos nuestro norte.

Ahora que como AEL en nuestro decimosegundo aniversario estamos entrando en nuestra adolescencia es un buen momento preguntarnos, "¿Cómo AEL va a ser mayordomo de nuestro crecimiento e influencia?" Para resistir las tentaciones del ascenso requerimos herramientas claves de discernimiento y justo juicio.

Durante el aumento de la influencia y poder de David en Hebrón las características de liderazgo que los hijos de Isacar manifestaron son instructivas para nosotros. Los hijos de Isacar eran principales, es decir, gente de influencia y estrategias para el momento. Su habilidad estratégica puede servir como modelo para AEL en nuestra adolescencia institucional. Estimado AEL, más que nunca necesitamos estrategias del reino para ser fieles testigos en las esferas públicas.

Dice el texto que los principales de Isacar eran "entendidos en los tiempos y sabían lo que Israel debía hacer." En otras palabras, eran líderes que tenían discernimiento, sabiduría práctica, y una brújula moral clara. ¡Qué palabra más relevante para nuestro duodécimo aniversario!

Hoy, hermanos y hermanas, no podemos caminar sin dirección o norte espiritual y moral. No podemos repetir lo que escucha sin procesarlo espiritualmente. No debemos reaccionar con miedo o desde la desinformación. Debemos ser como los hijos de Isacar: entendidos en los

tiempos y capacitados para responder con sabiduría, esperanza y firmeza bíblica. Siempre debemos dirigir con la verdad, Jesús nos enseña, “Y conoceremos la verdad y la verdad nos hará libre.” El discernimiento está fundamentado en la verdad.

El/la Líder Evangélico Debe Ser Sociólogo Espiritual

Primero, permítanme decirlo claramente: el/la líder evangélico debe ser sociólogo espiritual. Debe observar y discernir lo que está pasando en su entorno; en la sociedad, en la cultura, en la política, en la economía, y en las familias. El Dr. Skinner nos acuerda, “Si rascamos donde a nadie le pica y defendemos donde el enemigo no esta atacando nos convertimos en aliados del enemigo.” Un análisis preciso de lo que esta ocurriendo en nuestros pueblos es parte de nuestro liderazgo responsable a medida que nuestra influencia evangélica sigue aumentando.

Jesús dijo en Mateo 16:3: “Sabéis distinguir el aspecto del cielo, ¡pero no podéis distinguir las señales de los tiempos!”

Amada AEL, no podemos limitarnos a ver solo lo que pasa dentro de las cuatro paredes del templo. Si nuestros pueblos están sufriendo, si hay migraciones masivas, violencia doméstica, polarización política, movimientos anti-vida, secularismo, o indiferencia religiosa, y el continuo peligro de lideres narcisistas aun en la Iglesia. El líder evangélico debe ver todo eso; pero con ojos *Evangeliocéntricos*.

Los principales de Isacar no solo eran expertos en la Ley; sabían leer el momento político y cultural de Israel. Supieron que mientras que Dios estaba levantando a David se requería principales con perspicacia para aconsejar sus pasos. Hoy, la Iglesia necesita líderes, hombres y mujeres, que sepan identificar no solo las tendencias culturales sino también la dirección espiritual y ética que nuestros pueblos necesitan tan desesperadamente.

Entender los tiempos no es simplemente compartir en nuestras redes o sermones los pensamientos de nuestros comentaristas o políticos preferidos, es examinar con perspicacia la complejidad social y realidades existentes a la luz del Evangelio. Ser sociólogo espiritual requiere examinar las realidades detenidamente y no con velocidad superficial que produce comentarios sin dirección bíblica.

AEL, podemos ser como los estrategas de Isacar, al entender las implicaciones de la ética del Reino de Dios para el bienestar de nuestros países.

Interpretar la Realidad con el Lente Bíblico, No Ideológico o Partidista

Segundo: Debemos interpretar la realidad a través del lente Bíblico, no de ideologías seculares o partidistas. Ello requiere un liderazgo que conoce el Evangelio bien y no interpreta el Evangelio por el lente de la cultura, sino que interpreta la cultura por el lente del Evangelio.

Con frecuencia, los evangélicos hemos sido tentados a usar la Biblia como una herramienta para validar nuestras inclinaciones políticas — sean de derecha o de izquierda. Pero el Reino de Dios no es rehén de ningún partido político. El Reino tiene su propio Rey, su propia ética, y su propia agenda.

La Palabra de Dios no es un adorno para nuestros discursos ideológicos; es la brújula moral y espiritual para discernir la voluntad de Dios. El apóstol Pablo nos exhorta en Romanos 12:2: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento...”

El liderazgo evangélico debe resistir el espíritu de este siglo — la mentira, la manipulación, el temor, el odio — y abrazar la verdad del Evangelio que nos llama a la justicia, la verdad, la misericordia, la compasión y la santidad.

Rechazar Escatologías de Terror y Abrazar Escatologías de Esperanza

Y en tercer lugar: necesitamos reemplazar escatologías de terror con escatologías de esperanza.

Sí, es verdad, vivimos tiempos difíciles. Pero no podemos formar líderes ni discipular iglesias y generaciones desde el miedo. ¡La Iglesia no fue fundada en pánico, sino en promesa!

Jesús NO dijo: “Sobre este pánico edificaré mi iglesia.” Él dijo: “Sobre esta roca edificaré mi iglesia, y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella.” (Mateo 16:18) La promesa de Jesús es clara la maldad y la corrupción no tendrán la última palabra. Debemos trabajar desde la óptica que Dios nos llama desde la esperanza.

Necesitamos una teología de la esperanza, que reconoce el dolor presente, pero proclama la victoria de Cristo. Una teología que anuncia que Cristo reina ahora, y que su Reino está avanzando, aunque no lo veamos con plenitud aún.

Los hijos de Isacar no entraron en caos ni comprometieron su discernimiento cuando David ascendió al poder. Al contrario, mantuvieron una perspectiva objetiva con un compromiso con la sobriedad no el poder egocentrista. El ascenso no los hizo menos vigilantes los llamo a mayor vigilancia.

Amada familia de la AEL, Hoy damos gloria a Dios por estos doce años. ¡Dios es fiel! Celebramos su fidelidad. A la vez, asumimos la responsabilidad de este momento. Hoy más que nunca, la Iglesia Latina evangélica necesita líderes entendidos en los tiempos:

Que escuchen el clamor del pueblo y respondan con compasión.

Que interpreten los desafíos actuales a la luz de la Palabra, no del miedo.

Que no se escondan en trincheras ideológicas, sino que caminen en el Espíritu.

Que vean la transición como oportunidad para renovar el pacto del Reino y sanar nuestros pueblos no para acumular poder político, beneficio personal, o lucrarnos.

Como los hijos de Isacar, que sepamos lo que Israel debe hacer. Y que el mundo, al mirar a la Iglesia Latina, diga: “Ahí hay una comunidad de esperanza, discernimiento y liderazgo ungido.”

Que la AEL siga siendo faro en medio de la oscuridad, voz profética en medio del ruido, y puente de reconciliación en medio del conflicto.

¡Soli Deo Gloria! ¡Solo A Dios Gloria!